



*Las murallas de Sigüenza; a la izquierda, el Castillo.*

luego famoso Gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, tan munífico protector de Sigüenza y su catedral. Ya en el siglo XVI se acometió la transformación de la cabecera para el trazado de la girola, obra que hizo preciso suprimir los ábsides laterales.

Esta catedral es, con la de Avila, la que ofrece marcado carácter de templo-castillo, no sólo por sus enormes y macizas torres almenadas, con estrechas ventanas que semejan aspilleras, sino dada la sobriedad y fortaleza de toda su fábrica, protegida por numerosos y recios estribos, tanto en las naves bajas como en la parte superior de la central, lo que hizo innecesario para ésta el empleo de arbotantes. Antiguamente la circundaba una muralla con torres para la defensa del conjunto formado por el templo propiamente dicho y las edificaciones anejas, necesarias para la vida monacal del cabildo, que regíase por la regla agustiniana. No debe, pues, parecer extraña la afirmación de que nadie presumiría, a juzgar por el exterior, que se trata de una de las más interesantes creaciones góticas españolas, contraste que ya puso de manifiesto Pérez Villamil en su conocida obra acerca de esta catedral.

La fachada principal, o del Oeste, está flanqueada por las torres de referencia, gemelas, en una de las cuales aparece el blasón del obispo don Fadrique de Portugal y la fecha, año 1533, en que éste la terminó, convirtiéndola en campanario. Entre ambas se levantan dos recios es-

tribos que separan las tres puertas de ingreso, la principal de las cuales tiene un arco renacentista de medio punto, sobre el que hay un medallón de medio relieve que representa a la Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso, con pétreas esferas encima y a los lados. En lo alto del paramento existe un bello rosetón y, como coronación, la balaustrada. La fachada meridional ofrece de más relevante el hastial del crucero, donde hay otro óculo o rosetón que Dieulafoy tiene por el más bello de España. Aquí se halla la puerta llamada del Mercado o de la Plaza, neoclásica, hecha por Bernasconi, y, al lado, la torre del Santísimo, también de traza castrense, pero más esbelta que las de la fachada principal, la cual fué erigida a comienzos del siglo XIV y sufrió dos modificaciones en el XVI. El ábside, al Este, denota el cambio de estilo, pues ofrece traza semicircular en la parte baja y poligonal en la alta, con estrechas ventanas, de línea gótica decadente, o sea de la época en que fué transformada la cabecera, por lo que ésta parece obra posterior a la de los pies del templo, siendo así que fué por donde el mismo comenzó. La fachada septentrional tiene adosados el claustro y otras edificaciones posteriores.

Penetrado en el interior se siente impresión a la vez que grata y profunda, dado su aspecto verdaderamente imponente por la sobriedad de la línea y la elegancia y proporción de todos sus elementos. No es extraño que entusiasmara a